

Cuentos

NOTICIARIO

Humberto Jarrín*

Tránsito y Transporte

Desde la ciudad de Zurich nos llega el siguiente cable acerca de un nuevo accidente de dos veloces trenes que transitaban en direcciones contrarias entre esta capital y una de las poblaciones vecinas.

Como se recordará, insucesos parecidos han venido multiplicándose desde hace ya varios meses debido a un peligroso exceso de velocidad, por lo que las autoridades de tránsito solicitarán al eximio científico Albert Einstein (quien más que nunca vive empeñado en culminar las demostraciones de su Teoría de Unificación de los Campos), que para efectos de sus experimentos —*gedankenexperimenten*, como él suele llamarlos—, se abstenga de acelerar los expresos hasta la incontrolable y azarosa velocidad de la luz, o, en su defecto use sólo aquellos vehículos en desuso que permanecen arrinconados en los talleres de la empresa, y en horarios de menor tráfico, indicaron las fuentes.

Judicial

Un intenso operativo adelantan a esta hora las autoridades de policía en inmediaciones del monte Carmelo para dar con la captura de un israelita plenamente identificado que en la

región de Bet-el acabó con la vida de cuarenta y dos niños palestinos.

Según versiones dadas a este medio, el nutrido grupo de muchachos que retozaba en las faldas del cerro vieron subir al individuo cerca del lugar en que se divertían, y dedicándose a jugarle bromas a distancia le gritaron inocentemente ¡calvo, sube! ¡calvo, sube!, razón por la que el viajero, montado en cólera los maldijo y haciendo uso de un repentino maleficio (con el poder que según varios testigos que lo vieron cerca del río Jordán recibiera de su maestro poco antes de partir en una extraña nave de fuego), procedió a arrojarles del monte dos enfurecidos y enormes osos que los despedazaron.

Entre tanto los familiares, en medio de la rabia, el dolor y la impotencia, elevan su queja ante la Comisión De Asuntos Humanos y



Fotografía: Angie Torres. Estudiante Facultad de Comunicación Social. UAO

* Profesor catedrático de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente.



protestando enérgicamente exigen de las autoridades justicia y un castigo ejemplar para el asesino, Elíseo de Gilgal, por este horrendo infanticidio, el más grande y cruel de los que hasta hoy se tenga noticia, que compromete la paz y que enluta los hogares de los vecinos del lugar.

Orden Público

Esta semana en las tranquilas playas de Theaki en las islas jónicas, un hecho curioso alteró por un momento el cotidiano baño de sol de veraneantes y turistas del lugar.

Todo empezó cuando un individuo de apariencia antigua y descuidada arribó en una vetusta embarcación que dejó en la arena para dirigirse a uno de los lujosos hoteles del malecón de donde, como era de suponerse, lo expulsaron. Fue entonces cuando el hombre se dedicó a gritar, iracundo, frente a las puertas de la edificación, que nadie lo echaba sin más de su propia casa.

Entre las rabietas y los gritos alegaba ser el rey y señor de aquellas tierras, a las que tras largos años de ausencia regresaba para reunirse, al fin, con su esposa, la mujer más bella y virtuosa de Itaca, se le oyó decir.

Como no logró que atendieran sus demandas exigió entonces la presencia de su mujer, sin embargo un vaya a ver si la encuentra en la playa fue lo único que obtuvo por respuesta.

Preocupado y exaltado al mismo tiempo, se dedicó a preguntar insistentemente por una tal Penélope entre las jovencitas que en bikini disfrutaban del mar, lo que causó al principio risas y burlones comentarios entre los bañistas que lo observaban, y malestar e intranquilidad luego toda vez que montó en cólera al no hallarla, por lo que la fuerza pública se vio obligada a

intervenir cuando el exótico personaje apareció —que iracundo se negaba a dejarse conducir—, se puso insoportable y peligroso.

Medicina y Tecnología

De la lejana república de Uzbekistán se nos informa a través de la Agencia Extranjera de Noticias que la delicada operación de transplante del primer hígado artificial en un campesino de la localidad que se tenía prevista para el fin de semana pasado, fue llevada a cabo con rotundo éxito.

Los científicos que tuvieron a su cargo la delicada intervención indicaron que el paciente venía sufriendo de muchos años atrás de una dolencia que hasta ahora lo tuvo abocado a un sinnúmero de sucesivos trasplantes del órgano, que aliviaban provisionalmente su penosa enfermedad, ya que por causas aún no establecidas —dijeron— un águila de las alturas del Cáucaso descendía en las noches a hurgarle las entrañas.

Los primeros galenos que lo atendieron dictaminaron que una primera forma de contrarrestar el mal había sido aconsejarle al paciente fijar un nuevo sitio de residencia en una de las tantas y populosas ciudades regadas en el país, donde al dañino animalejo le fuera difícil encontrarlo, sin embargo la negativa del paciente fue rotunda: Por un hígado no dejaré mi tierra y mis montañas, motivo por el cual los científicos se vieron en la imperiosa necesidad de diseñar y desarrollar la primera versión de hígado sintético, que con una revolucionaria técnica ha sido implantado en el nativo.

El cuerpo médico ha señalado que el novedoso órgano, ciento por ciento artificial, está plenamente garantizado para cumplir las mismas funciones que los naturales, y que además



de ser fabricado con un fortísimo material, está revestido de celulosa no-biodegradable, imposible de ser digerida por ave alguna, y aun cuando pudiera la rapiña arrancarle un átomo, el sólo contacto del órgano con su pico le causaría horrendos malestares que una sola vez sería suficiente para alejarla de por vida.

Por su parte el señor Prometeo ha declarado sentirse bien y espera convalecer pronto de la operación que le permitirá al fin tener sueños reposados y tranquilos, libre ya de los cólicos que noche a noche le atormentaron, para regresar de nuevo a su terruño de siempre, que tanto extraña, y por el que la nostalgia le podría destrozar, esta vez, el corazón.

Deportiva

Según nos informa nuestro corresponsal deportivo este mediodía arribaron a la Meta la señora Tortuga y el atlético Aquiles, contendores de una carrera tan antigua de la que pocos se acordaban o se creía zanjada hace muchos siglos.

Sonriente frente a las cámaras, la ganadora agradeció satisfecha a los patrocinadores y amigos que la acompañaron y alentaron todo el tiempo. Al preguntársele qué opinión le merecerían aquellos que nunca creyeron en su triunfo y todavía con el estertor de la fatiga, dijo: Bueno, también a los incrédulos dedico la victoria.

Por su parte Aquiles, el de los pies ligeros, como se le conoce en el mundo deportivo, al ser interrogado sobre sus impresiones de la carrera, restó importancia al triunfo de su opositor afirmando categóricamente que aquél no se debía en realidad a las condiciones atléticas de la Tortuga ni mucho menos a su envidiable preparación física, sino a las sospechosas

habladurías de un tal Zenón de Elea quien justo antes de la partida nos llenó la cabeza de una serie de razones y demostraciones acerca del movimiento y esas cosas, que él por ir comprobándolas en cada tramo de la competencia, dijo, dejó que le tomara una leve ventaja descuidando el avance del quelonio, a quien entre otras cosas fui siempre pisándole los talones... No me di cuenta en qué momento tuvimos la meta enfrente y ya fue poco lo que pude hacer, porque según los cálculos deducidos de tales argumentos a ésta debíamos llegar a finales del próximo milenio, tiempo más que suficiente para alcanzar y dejar atrás al lento cuadrúpedo, afirmó.

Declaró, sin embargo, que apelará ante la Comisión Internacional de Atletismo a fin de considerar inválida la carrera por falta de garantías y convocar en todo caso a una nueva, y esta vez, ya sin distractores, no habrá otro ganador que no sea yo, pues es sabido de todos que soy diez veces más veloz que la Tortuga, puntualizó.



De por qué los Tiranos no hacen Congresos

Humberto Jarrín

Eran tiempos de abundancia, ¡qué tiempos aquellos!, de abundancia de tiranos; nunca jamás el mundo los tuvo tantos y tan diversos que algo había que hacer para tener una cifra aproximada y unos conocimientos actualizados de los que con tan voluntarioso y férreo empeño se dedicaban a conducirle el destino a los demás. Entonces uno, que antes de ser puesto en ese alto sitio por la vocación había sido aficionado a las relaciones públicas, a las reuniones sociales y a ciertas otras debilidades femeninas, tuvo la feliz idea de reunirlos a todos en un gran Congreso.

Por un momento podría pensarse que hombres tan ocupados y preocupados de sus tareas no tendrían tiempo para asistir a tales reuniones que les exigían salir de los territorios encomendados a su protección y vigilancia, pero que va, entusiasmados por compartir logros y experiencias con el resto de sus colegas, y haciendo un titánico sacrificio en aras del futuro de todo cuanto ellos representaban, abandonaron su trono, salieron de sus murallas, de sus inexpugnables fortalezas y dejando en la más ociosa orfandad a cientos de guardaespaldas, a miles de incondicionales, a millones de servidores, volaron rumbo a tan exótica y extraordinaria cumbre.

Los cielos del país anfitrión por varios días se vieron cruzados de grandes y sólidas naves, igual que pájaros rapaces en un alto conciliábulo. Pronto los hoteles se vieron repletos y fueron cerradas las calles que conducían al gran centro de convenciones.

Con la urgencia propia de ejecutivos y el innato entusiasmo de escolares, y luego de las presentaciones y saludos de rigor, se entregaron a las tareas del magno encuentro. Durante días deliberaron e intercambiaron impresiones y conocimientos de todo tipo. Ponencias, informes, cuestiones, y hasta improvisados discursos, producto del reconcentrado éxtasis de las reuniones, tronaron en el recinto plétórico de ansiosos escuchas que no querían perderse una sola de las lecciones que sin egoísmo alguno compartían sus compañeros.

Se leyeron, analizaron, discutieron y evaluaron al más alto nivel monografías y tesis realmente brillantes (lo que dio pie a la propuesta de convocar en el inmediato futuro a un concurso literario de ensayos, con el ánimo de fomentar la creatividad y la exploración continua en estos temas excitantes).

Una de las conferencias que mayor alborozo creó fue aquella en la que se trataron las novísimas técnicas del interrogatorio; en una apretada y electrizante síntesis su autor describía los modelos experimentales de tortura (las primeras pruebas arrojaban un alto porcentaje de éxito), los nuevos umbrales en la intensidad y cantidad de los golpes claves, y la revolucionaria aplicación de la acupuntura en el diseño de un mapa general que reclasificaba las zonas estratégicas y los puntos específicos sobre los que ahora se debía operar en las víctimas.

Hubo sin embargo un trabajo que se robó el cariño, el aprecio y la admiración de todos los



asistentes sin excepción, al punto que cual más pidió para llevar una copia del texto de antología titulado “*Metodología Post-moderna de las Desapariciones*”, cuyo autor era un tipo de medidos gestos, inflado y de sureño dialecto, que incluso firmó autógrafos sobre su investigación, de su propio puño y letra, entre una y otra sesión.

En las jornadas dedicadas a los talleres se hizo una didáctica exposición (con ejemplos en vivo cada que fue necesario o que alguno de los asistentes lo pidiera) de los últimos trucos para detener y retener a cuanto individuo resultara sospechoso incluso de la más insignificante contravención y la manera infalible de ponerlo rápidamente al servicio del régimen. “Por cada enemigo o posible enemigo ganado, se fortalece el gobierno y se debilita la oposición”, fue esta sencilla y aritmética fórmula el principio rector de las charlas, que se vieron complementadas por las argucias y sofismas, tanto para desacreditar a los opositores, como para evitar los escándalos en la opinión pública (¡qué interesante!) o justificarlos si no había más remedio.

Quedaron, pues, actualizados, al día en las más sofisticadas y modernas doctrinas desarrolladas para hacer más grato y llevadero aquel delicado oficio que la Historia había encomendado en sus manos, listos para ponerlas en práctica en cuanto regresaran a sus lugares de origen. Pero antes de concluir las sesiones formales dedicaron un momento a los elementos organizativos y a la conformación de un ente internacional que los agrupara. Aprobada en plenaria la sigla que habría de identificarlos y el período de los futuros encuentros, adoptaron también la siguiente sentencia (de autoría de uno de ellos mismos, muy juguetón él con la palabra) como lema de la profesión:

“Un poder sin excesos es como un matrimonio sin sexo; la perpetración de ambos asegura la perpetuación de la especie”.

Al final estaban extenuados, pero satisfechos. Así que la última jornada de relajamiento la ocuparon en conversaciones más personales, y como algunos resultaron excompañeros (¡quién iba a reconocerse al principio a simple vista detrás de esas fundas sembradas de medallas y condecoraciones, de esas gafas oscuras, de esos bigotes!) de la International Military School, se enfrascaron en recuerdos de tiempos pasados, en anécdotas del oficio, hasta que el ameno parloteo los llevó a contarse chistes crueles sobre la madre de alguien que apresaron mientras pintaba consignas subversivas, o sobre el miedo en el rostro de los acusados y el balbuceo de los que deliran en el fondo de los sótanos... ¡La bronca que dan los tercios cuando no confiesan nada!

Y se pusieron tan contentos, tan contentos que pronto armaron un fandango, enviaron por música, mujeres, licor, cigarros y demás sustancias alegres, que lo que comenzó como una fiestecita frugal, terminó en una bacanal desaforada que se prolongó por varios días y sus noches.

En eso estaban cuando alguien llegó con la aguafiesta noticia de que en varios territorios, aprovechando la ausencia del mandamás, se habían levantado en huelgas y amotinamientos. Como pudieron recogieron sus ropas, y revisitiéndose de su todopoderosa autoridad salieron a ver cuál era el escándalo.

Para muchos fue difícil entrar a sus países y reimponer el orden establecido, y aunque fue esta una oportunidad de oro para practicar las nuevas habilidades aprendidas, quienes lograron salir airoso no quedaron con muchas ganas de repetir la gracia. Los que en cambio no alcanzaron a pasar la prueba de fuego, y



aquellos que ni siquiera pudieron volver a meter sus narices en sus países de origen, derrocados, tuvieron que recurrir a sus compañeros para vivir allí en el exilio. Pero éstos no los recibían o lo hacían con gran recelo y por un breve lapso porque consideraban que sus huéspedes eran sumamente peligrosos; nadie conocía como ellos los secretos, mañas y artimañas que les permitía mantenerse en el poder. Y como se dice, aquel que ha probado la miel...

Los que aparentemente eran recibidos sin traba alguna eran eliminados al cabo de los meses encubriendo el hecho en razón de supuestas venganzas, cobros de cuentas pasadas de aquellos compatriotas que hasta allí llegaban para hacerlas efectivas, etcétera, etcétera.

Y desde entonces, la que pudo ser la flamante y poderosa S.M.O.G. (Gran Organización Mundial de Sátrapas), quedó sólo para la nostalgia. El recién nacido y muerto Consejo Superior alcanzó sin embargo a enviar una última circular a sus miembros en la que se recomendaba a cada quien elaborar en lo sucesivo sus propios métodos, en consecuencia no estaba comprometido a compartir con los demás los descubrimientos e invenciones que pudiera desarrollar, y la aplicación que de los mismos hiciera dependía de las condiciones particulares y de la capacidad e imaginación del señor de turno. Sabia decisión.